

Ampliar los horizontes de expectativas: un desafío para la enseñanza de la literatura¹

Mery Cruz Calvo

Resumen

Este artículo quiere iniciar una reflexión sobre las implicaciones pedagógicas y didácticas de la teoría de la recepción en la enseñanza de la literatura. Centra su atención en la categoría “horizonte de expectativas” y en los cambios de horizontes, conceptos retomados de la propuesta teórica de Hans Robert Jauss, uno de los representantes más significativos de esta corriente estética. Se aplican estas categorías a la labor educativa para sustentar el papel fundamental de los/as maestros/as en la formación literaria que imparten a sus estudiantes.

Abstract

This composition proposes a reflection on the pedagogical and didactic implications of literature teaching. It focuses on “range and expectations” and in the horizon changes, concepts taken from the theoretical proposal by Hans Robert Jauss, one of the most important examples of this aesthetic trend. These categories are applied to teaching to support the fundamental role of teachers in the literary education they impart.

¹ Este artículo hace parte del proyecto de investigación: *Implicaciones didácticas de la teoría de la recepción. Aportes teóricos y pedagógicos a la didáctica de la literatura.*

Resumo

Este artigo pretende iniciar uma reflexão sobre as implicações pedagógicas e didáticas da teoria da recepção no ensino da literatura. Centraliza sua atenção na categoria “horizonte de expectativas” e nas mudanças de horizontes, conceitos retomados da proposta teórica de Hans Robert Jauss, um dos representantes mais significativos desta corrente estética. Se aplicam estas categorias ao trabalho educativo para dar suporte ao papel fundamental dos/as professores/as na formação literária que propiciam aos seus estudantes.

Palabras clave

Pedagogía
Didácticas de la literatura
Enseñanza
Horizonte de expectativas
Cambio de horizontes
Zona de desarrollo próximo
Maestro/a
Alumno/a

Keywords

Pedagogy
Literature didactics
Teaching, expectations
Change of range
Nearest development area
Teacher
Student

Palavras chave

Pedagogia
Didática da literatura
Ensino
Horizonte de expectativas
Mudança de horizonte
Zona de desenvolvimento próximo
Professor/a
Aluno/a

Introducción

Para quienes somos maestros y maestras una de nuestras preocupaciones de cada día es cómo enseñar las diferentes áreas del conocimiento. Es innegable que desde la promulgación de la Ley General de Educación o Ley 115 de 1994, una generación de docentes ha intervenido de forma más activa en la construcción de los currículos y planes de estudio. También se ha generado una discusión sobre las didácticas específicas de cada una de las áreas fundamentales; el campo literario no es ajeno a este fenómeno, y aunque todavía es limitada la bibliografía que existe en el país, encontramos reflexiones pedagógicas y variedad de sistematizaciones de experiencias sobre la enseñanza de la literatura, muy significativas para su proceso de maduración.

Lo que pretendo en este artículo es presentar un aporte a esta discusión académica en un aspecto que me inquieta, y tiene que ver con una reiteración que vengo escuchando en distintos eventos o leyendo en la producción bibliográfica sobre la enseñanza de la literatura en el país. Me refiero a la importancia que ha cobrado la teoría de la recepción o del efecto estético, como propuesta pedagógica para la formación literaria. ¿Por qué esta reiteración? ¿De qué manera la didáctica de la literatura entra en relación con esta teoría crítica? ¿Cuál es el punto de articulación entre teoría y pedagogía? Este artículo da respuestas muy parciales a las anteriores preguntas, porque centra su interés en indagar sobre las potencialidades didácticas de lo que Hans Robert Jauss —uno de los representantes más significativos de la teoría de la recepción— denomina “horizonte de expectativas”. En un primer momento presento algunas de las reflexiones pedagógicas que se fundamentan en la recepción, para esto utilizo textos recientes publicados en Colombia; los dos primeros tienen la virtud de ser fruto de trabajos colectivos que dan cuenta de la discusión actual sobre la didáctica de la literatura. Luego analizo el “horizonte de expectativas”, el objetivo es establecer un diálogo con la enseñanza de la literatura, para precisar y profundizar en ciertos aspectos que se hacen necesarios para la claridad conceptual que exigen los discursos pedagógicos, y de esta manera ir perfilando las posibles implicaciones didácticas que nos puede proveer la teoría de la recepción.

Antes de empezar quiero aclarar que este ensayo más que verdades

absolutas quiere aportar algunos derroteros válidos para la construcción y consolidación de las múltiples didácticas de la literatura que se están perfilando en el panorama educativo nacional. Se plantea más como una conversación entre teoría y pedagogía, y quiere evitar a toda costa fundamentalismos teóricos, porque estoy convencida que si bien la recepción o el efecto estético tienen una fundamentación sólida y válida para analizar el fenómeno literario y ofrece posibilidades pedagógicas, no olvido que en la lectura de literatura están presentes el libro, el autor/a y el lector/a; creo mucho en esta tríada, como la llama Umberto Eco.

Un recorrido necesario

La bibliografía sobre la didáctica de la literatura en nuestro medio aún no es abundante, pero sí significativa, tiene una gran proyección y se presenta como un campo para construir y consolidar con nuestras experiencias, reflexiones y discusiones; es un espacio que convoca a que hagamos nuestros mejores aportes.

Para iniciar me centraré en dos trabajos que recogen diversas miradas e interpretaciones sobre esta didáctica específica. El primero es *La Didáctica de la Literatura —Estado de la discusión en Colombia—* (2005). Este texto recopila las ponencias presentadas por profesores(as) colombianos(as) de diversas universidades y de variadas disciplinas en el Primer Seminario y Coloquio sobre Didácticas de las lenguas y la literatura.

Si bien encontramos en su contenido variedad de temáticas que se distribuyen en reflexiones teóricas y propuestas o sistematizaciones de experiencias, lo que me interesa subrayar son “dos lugares comunes”, reiterativos en la mayoría de los textos. Uno de los aspectos recurrentes que mencionaré someramente —no es el objeto de análisis de este trabajo— es que la enseñanza de la literatura reclama autonomía de la enseñanza del lenguaje, lo que algunos denominan como “Gramaticalización y semanticalización de la literatura” (47). “a partir de la concepción de la literatura como un apéndice de la enseñanza de la lengua, se incluyen bajo el mismo título dos disciplinas que tienen particularidades y que reclaman su autonomía” (63). Pero no solamente se reconoce la independencia de la literatura de la enseñanza de la lengua, sino que se

insinúa la necesidad de una didáctica de los géneros, debido a la complejidad y particularidad de expresiones estéticas verbales como la poesía, el cuento, la novela y el drama. A esta discusión también hace sus aportes Fernando Vásquez cuando reclama un estatus propio para la literatura a través de una audaz propuesta: docentes diferentes para enseñar lenguaje y literatura.²

El otro lugar común en estas memorias, es la presencia frecuente de alusiones a los procesos de recepción; aquí me detengo porque es el tema que me ocupa en este artículo. Abordaré los textos que considero más significativos porque ilustran el encuentro entre una teoría literaria y propuestas pedagógicas. Por ejemplo, el profesor Alfonso Cárdenas Páez en su artículo *Literatura y pedagogía del sentido*, afirma que la literatura tiene una naturaleza y una esencia, que se identifican con la poesía, el arte, el mundo, el lenguaje; su definición del hecho literario se relaciona con las valoraciones que hace del arte y el artista, este último desarrolla o eleva la potencia humana. En medio de este telón de fondo expone su punto de vista sobre la enseñanza de la literatura, la lectura sería una de sus facetas, y concluye que “la interpretación literaria no es libre ni depende absolutamente del lector sino de la interacción entre el lector y el texto y de las referencias culturales particulares a su formación; esto es lo que significa crear sentido” (19). El profesor Cárdenas en su escrito nos da una visión racional totalizante de lo que debería ser la experiencia pedagógica con la literatura, muestra una serie de generalizaciones, que tendrían como objetivo el aula como “lugar de encuentro intersubjetivo” entre un alumno/a crítico y propositivo y un maestro/a “total” cuyo propósito sería la formación integral. No hay un desarrollo más puntual y específico sobre las implicaciones de los procesos de lectura.

La profesora Ana Cecilia Ojeda en su texto *Didáctica y literatura como vocación* reivindica la didáctica como el “arte de enseñar” con una carga de solemnidad (35). Las respuestas que encuentran al por

² Para ampliar esta polémica ver Vásquez, Fernando, “El Quijote pasa al tablero. Algunas consideraciones sobre la didáctica de la literatura”, en: Fernando Vásquez, et.al, *Didácticas de la literatura en la escuela*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1999, pp. 13-41. Cruz, Mery, “Didáctica de la Literatura como proceso de significación y desarrollo de la competencia discursiva”, en: *Poligramas*, Cali: No.24, 2005, pp. 147-165.

qué y para qué de la literatura, tienen relación con la construcción y consolidación de imaginarios sociales y capitales simbólicos, respectivamente. La literatura puede acercarnos a la “autenticidad del ser” (41), pero esto solamente es posible si nos convertimos en lectores clásicos “es decir lectores capaces de rumiar, de danzar y de sentir el texto” (41) y con esta actitud recuperan el sentido original de la didáctica.

Enseñabilidad de la literatura en el ámbito escolar, los autores consideran la literatura una experiencia y la didáctica una práctica comunicativa “La didáctica orientada hacia la experiencia del lector con la obra acompaña, da pistas, tienta, implica para el docente un trabajo exhaustivo con la obra, con el género, con el autor, con los recursos, con la técnica” (46).

En los anteriores ensayos la recepción aparece unida a la reflexión sobre la importancia de los procesos lectores en la educación; el énfasis recae sobre la función formativa de la lectura porque es una experiencia estética. Los comentarios no tienen una relación explícita con las teorías del efecto estético, pero es indudable la influencia de sus postulados en este tipo de discernimientos.

El segundo trabajo que tengo como referencia es *Didácticas de la literatura en la escuela*, de un grupo de investigadores de la universidad Javeriana. El documento se divide en tres partes. En la primera encontramos fundamentos teóricos y la metodología del trabajo de investigación. A continuación se presentan experiencias con grados de educación preescolar, básica primaria, secundaria y media. Al final se exponen unos retos y prospectivas para la didáctica de la literatura, es este último apartado el que me interesa. Su autora Gloria Marlén Rondón Herrera considera la estética de la recepción en el aula “una opción que permitiría avizorar nuevos horizontes para la comunidad educativa en la relación con el libro, la lectura y la literatura” (396). Para la profesora Rondón esta propuesta nutre la dimensión estética de la literatura, “se refiere al estudio de la obra literaria como objeto estético” (398). Luego presenta cinco principios de esta teoría. Me interesa resaltar el que caracteriza al lector como un sujeto activo y definitivo para la construcción del sentido, dice:

Es este lector quien verdaderamente permite que el texto adquiera sentido en su estructura y en su significado, es quien descubre la intencionalidad del autor. La estética de la recepción busca entonces un sujeto lector autoreflexivo, que trasciende el texto alejándose de una función didáctica o moralizante a una función estética (399).

La reflexión continúa subrayando la importancia que tiene este enfoque al darle un papel activo al lector/a —entiéndase alumno/a—, vislumbrando así la posibilidad de mejoramiento en los procesos de comprensión e interpretación de lectura, una de las mayores debilidades en la formación académica de los/as jóvenes en el país.

Paso a continuación a referenciar otros trabajos donde encuentro aportes generales a la didáctica de la literatura, y reflexiones particulares sobre la recepción.

La profesora Carolina Mayorga en su artículo *Presupuestos teóricos para una didáctica de la literatura en la secundaria* hace una serie de consideraciones para la enseñanza y el aprendizaje de la literatura en los grados de secundaria; a partir de una caracterización de los ciclos vitales de los/as jóvenes, presenta posibilidades de trabajo con las obras, colocando el énfasis en la relación texto-lector y en la experiencia del goce, sin descuidar la experiencia intelectual.

Recogiendo a Jauss subraya que la primera experiencia estética con el texto literario está relacionada con el efecto que produce en el lector. Esta vivencia no se debe ubicar en el significado de la obra, o en la intención del autor, sino en el lector. Lo anterior resume lo que podría ser el proceso de aprendizaje de la literatura en el aula (51): “Un acto comunicativo y una experiencia, tanto emocional como intelectual, en que la clase no se padezca sino que se disfrute” (51).

En *Crítica, literatura y pedagogía. Presupuestos y caminos posibles*, Cristo Rafael Figueroa hace un balance de los desplazamientos teóricos y críticos de los estudios literarios, más centrados hoy en los lectores y lecturas que en los textos, reivindica “el papel renovador de la teoría de la recepción estética en el pensamiento crítico contemporáneo” (12), porque le da la oportunidad a los receptores de construir la significación; para el profesor Figueroa este sería uno de los presupuestos y caminos posibles para una pedagogía literaria en tanto implica una

nueva relación entre maestro/a – alumno/a, más democrática e igualitaria, porque la teoría de la recepción le da la oportunidad al otro/a de interpretar, de tomar la palabra.

En consecuencia, es prioritario para los maestros, y por tanto, para los alumnos, asumir de una vez por todas la literatura como experiencia vital y como posibilidad de interacción con el otro, camino que no sólo desacraliza los significados impuestos, sino que permite realizar la vocación humana del diálogo constructivo y respetuoso de las diferencias (16).

Los tres últimos trabajos a los que hago referencia, sí mencionan y reflexionan explícitamente sobre la recepción. Presentan las consecuencias que puede tener este enfoque para mejorar los procesos educativos en cuanto a cualificación de niveles de comprensión de lectura, experiencias con el goce estético y mayores espacios de participación democrática en el aula. Pero hay algo que me llama especialmente la atención y es la relevancia y protagonismo que se le da al lector/a o receptor/a, que en el espacio educativo se identificarían con los/as estudiantes. Las conclusiones a que llegan para la enseñanza de textos estéticos son de carácter formativo, podríamos decir ético o moral, entendida como espacio del comportamiento humano.

Todos los textos aquí presentados hacen consideraciones de tipo general sobre la importancia de esta propuesta crítica para la enseñanza de la literatura. Comparto muchas de las afirmaciones de los/as autores/as, pero hecho de menos un estudio más puntual sobre aspectos concretos de las teorías de la recepción. Por eso pretendo, a continuación, detenerme en un tópico que considero aporta a estas búsquedas que hacemos hoy para formar en lo que podríamos denominar, competencias literarias y además establecer el papel que un/a maestro/a desempeñaría en un enfoque crítico didáctico como la recepción.

Algunas palabras sobre la teoría de la recepción

Estas palabras bien pueden ser interpretadas como la recepción que realizo de la obra de Hans Robert Jauss, *La historia de la literatura como provocación*. Mi exposición es un pórtico de entrada a algunos

aspectos teóricos, seleccionados por considerarlos pertinentes para el tema de este escrito. Debo reconocer alguna arbitrariedad en esta jerarquización, que prefiero asumir como un diálogo entre teoría y didáctica; lo que pretendo es encontrar puntos de articulación para consolidar un discurso sobre la(s) enseñanza(s) de la literatura.

Es necesario establecer una diferencia conceptual y metodológica entre teoría de la recepción y teoría del efecto estético. Wolfgang Iser, el otro teórico de la recepción, nos hace claridad al respecto “Una teoría del efecto está anclada en el texto —una teoría de la recepción, en los juicios históricos del lector” (Iser, 1987: 12). Esto significa que los objetos de estudio difieren: de un lado estarían las expresiones literarias en diferentes contextos y sus respectivas valoraciones históricas; de otro lado, el texto en su actualización a través de la lectura.

Lo primero nos conduce a estudios de carácter históricos literarios. Jauss inicia el capítulo titulado *La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria*, precisamente haciendo objeciones a la crítica marxista y formalista en las valoraciones del hecho literario. Para la primera corriente el arte en general, y la literatura en particular, es un reflejo o reproducción de la realidad; para la segunda corriente crítica, la obra literaria es forma o sea su evaluación se hace a partir del producto texto y su materialidad lingüística. La objeción tiene que ver con el agregado o plus que una obra literaria le hace a la realidad y al mundo: “Toda obra artística posee doble carácter en unidad indivisible: es expresión de realidad, pero construye también la realidad que no existe al lado de la obra y antes de ella, sino precisamente en la obra”, Jauss cita a Karol Kosík (153). Aquí se resalta la obra como un acto de creación, y a la pregunta sobre la vigencia en el tiempo de un escrito literario, Jauss responde: “La obra vive mientras produce un efecto. La obra es y vive como una obra porque *exige* una interpretación y *actúa* a través de muchos significados” (153).

El aporte de Jauss es un nuevo camino de análisis para la historia literaria y una nueva posibilidad metodológica para la crítica, que supera el pensamiento de reflejo automático que los marxistas le atribuyen a la obra de arte, y el análisis de la producción de los formalistas. “Con ello privan a la literatura de una dimensión que forma parte imprescindible

tanto de su carácter estético como de su función social: la dimensión de su recepción y su efecto” (158), lo que busca Jauss es conciliar estética e historia. Yo agregaría que esta posición da cabida para pensar en la recepción como un ejercicio de la diversidad y pluralidad, es así como no existe una sola lectura, ni un lector/a único, sino que por el contrario aparecen hoy en escena múltiples receptores con interpretaciones que dan cuenta de identidades y diferencias, por ejemplo de género o de etnia.

Pero quiero detenerme solamente en una de las reflexiones de Jauss sobre la recepción, y es la que tiene relación con el horizonte de expectativas y el cambio de horizonte. Para este crítico la intervención activa de los receptores es una muestra de la vitalidad de la obra literaria; esta actitud de los lectores garantiza interpretaciones novedosas. En este ejercicio lector se hacen dos movimientos; en primer lugar uno estético: al leer se compara lo actual con otras lecturas ya realizadas, aquí se pondría en juego la enciclopedia que está depositada en nuestra historia personal; en segundo lugar un movimiento histórico: la lectura ha sufrido en su devenir diversas recepciones, éstas marcan, conservan y alteran el canon. La recepción es prenda de garantía para que la obra se perpetúe dinámicamente. El horizonte de expectativas es la formación que han recibido los lectores a través de sus lecturas; un cambio de horizonte significa entonces un desplazamiento de “normas estéticas reconocidas” a “una nueva producción que la supera” (158-159).

Esta interpretación me hace pensar que la obra literaria fluctúa en la medida que la recepción se cualifica con lo tradicional y lo nuevo. Desde este reconocimiento lanzo la siguiente hipótesis para la enseñanza de la literatura: el horizonte de expectativas y su cambio tienen posibilidades pedagógicas y didácticas en la educación, porque en medio de los dos estaría la intervención del maestro/a. Somos responsables de ampliar o cerrar este campo de experiencia. Me ayuda a reforzar esta idea las palabras de Mario Carretero que definen de forma sencilla y profunda la labor educativa: “todo lo que tiene que ver con la enseñanza siempre implica un cierto compromiso didáctico, una suerte de ponerse en el lugar de la comprensión del otro” (Carretero, 2004: 11). Jauss considera que el espacio entre horizonte de expectativas y cambio de horizontes

determina el carácter artístico de una obra literaria. Aquel puede ser amplio o estrecho: “ en la medida en que esa distancia disminuye y a la conciencia del lector no se le exige volverse hacia el horizonte de una experiencia aún desconocida, la obra se aproxima a la esfera del arte “de degustación” o de entretenimiento” (167). De aquí infiero que enseñar literatura tiene no sólo una responsabilidad formativa sino también moral. Es un desafío pedagógico porque exige una competencia literaria y crítica de los/as educadores/as, única manera de llevar hacia nuevas experiencias estéticas. Para Jauss la literatura tiene una función social y moral porque influye en las expectativas de los lectores, moldeando comportamientos, “preforma su comprensión del mundo”. Yo agregaría que la literatura también muestra otras posibilidades de lo que podemos ser y vivir, que no existe un solo derrotero por donde marchar. Entonces el encuentro entre literatura y lector/a es más que leer palabras, es formar para tomar decisiones, para tener criterio, para contribuir a construir la sociedad.

Pero sigamos indagando sobre la hipótesis presentada arriba. Esto me conduce a las teorías cognitivas sobre el aprendizaje donde encuentro elementos teóricos que le dan solidez argumental a mi propuesta; pero antes de pasar a desarrollar el aspecto que me interesa, se hace necesaria una aclaración. Las teorías cognitivas del aprendizaje son hoy un referente para los enfoques pedagógicos constructivistas. Mi disertación comparte estos enfoques ya que soy una convencida de un aprendizaje activo, donde los estudiantes son sujetos que desarrollan y procesan en su interior los conocimientos. Me voy a detener en un concepto muy popular —todo mundo habla de él, pero nadie sabe con exactitud de qué se trata— presentado por el psicólogo Vygotsky: me refiero al concepto de Zona de Desarrollo Próximo (ZDP). Para este pensador el niño no aprende solo y espontáneamente, como en los planteamientos de Piaget, a través de experimentos demostró que los estudiantes ampliaban su aprendizaje y por ende su desarrollo si estaban acompañados en su proceso de otros iguales o mayores con más conocimientos; para Vygotsky el aprendizaje era una tarea que se hacía con los/as otros/as o sea en la interacción social y en medio de la cultura, de allí los rasgos sociales y culturales de su teoría. Así nos presenta Vygotsky la definición de este concepto:

no es otra cosa que la distancia entre el nivel real del desarrollo, determinada por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo próximo, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz (Vigotsky, 1979: 133a).

¿Por qué he elegido este concepto?, creo haber dejado claro que no es una arbitrariedad, primero porque encuentro en él una respuesta que me afirma como maestra: sí tenemos un papel determinante y trascendental en la formación de nuestros/as estudiantes, a pesar de los anuncios apocalípticos de tecnologías que pretenden prescindir de nuestra labor profesional. Segundo, porque considero que la ZDP tiene un encuentro con la ampliación del “horizonte de expectativas” en la formación literaria. Si en la educación en general podemos llevar a nuestros estudiantes hacia mayores aprendizajes y por ende desarrollos cognitivos, como lo demostró Vygotsky, en la enseñanza de la literatura en particular también tenemos la posibilidad de esta intervención ampliando las expectativas comprensivas e interpretativas de los estudiantes cuando hacen sus lecturas literarias. Este proyecto se puede hacer realidad siempre y cuando los/as docentes cumplan con el requisito de poseer una formación y cultura literaria y pedagógica de alta cualificación, y aquí es fundamental la capacitación que den las universidades en sus programas de licenciatura cuya misión es la formación de formadores. “La experiencia ha demostrado que el niño con una zona de desarrollo más amplia que la de su desarrollo próximo tendrá un mejor rendimiento escolar” (Vygotsky, 1998: 142b).

Ampliar el horizonte de expectativas y actuar en las zonas de desarrollo próximo son espacios donde el/la maestro/a tiene la oportunidad de incidir en la formación académica y literaria de sus estudiantes. Las lecturas que se hacen desde las didácticas literarias sobre la teoría de la recepción, algunas de las cuales presenté arriba, le dan un papel protagónico al alumno/a esencialmente porque es un receptor y su experiencia lectora tiene un efecto que se traduce en interpretaciones y construcción de significación. En principio comparto esta visión, pero educar es una relación social, comunicativa entre varios sujetos y en este escenario educativo se llega a los textos a través de los educadores que “dan de

leer”, como plantea Daniel Penac. Nuestra tarea educadora aún no ha terminado, talvez lo que se acabó fueron algunos de los rumbos transitados. Es la hora de buscar nuevas rutas.

Conclusión

La propuesta que acabo de desarrollar quiere sumarse a la indagación teórica y pedagógica que se viene haciendo sobre la estética de la recepción y sus implicaciones en la enseñanza de la literatura. Algunos de estos aportes fueron considerados anteriormente. Pero también tuvo el propósito de detenerse en un aspecto específico que considero relevante para ir encontrando puntos de articulación entre lo disciplinar y lo pedagógico, para ir construyendo una argumentación que sustente y justifique la necesidad de una didáctica(s) de la literatura.

No podemos quedarnos solamente en generalidades y afirmaciones que se pueden convertir en lugares comunes; enseñar literatura es hoy un desafío y por esto una oportunidad en un contexto educativo que desde la legislación nos permite autonomía en la construcción de los planes de estudio. Es el momento propicio para dar saltos cualitativos en la profundización de nuestros postulados y reflexiones teóricas.

Bibliografía

- A.V. *La didáctica de la literatura- Estado de la discusión en Colombia-* Bogotá: Universidad del Valle. ICFES. 2005.
- A.V. *Didácticas de la literatura en la escuela.* Santafé de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1999.
- Carretero, Mario. *Introducción a la psicología cognitiva.* 2ª. Ed. 2ª reimp. Buenos Aires: Aique, 2004.
- Figuroa, Cristo Rafael. *Crítica, literatura y pedagogía. Presupuestos y caminos posibles.* En: Escritores, profesores y literatura. I Foro Internacional de Reflexión UNEDA para creadores y profesores de literatura. Ponencias. Bogotá: Plaza y Janés, 2001, pp. 11-19.
- Iser, Wolfgang. *El acto de leer. Teoría del efecto estético.* Madrid: Taurus, 1987. Traducción del inglés: Manuel Barbeito.
- Jauss, Hans Robert. *La historia de la literatura como provocación.* Barcelona: Península, 1976. Traducción: Juan Godo Costa.
- Mayorga R., Carolina. *Presupuestos teóricos para una didáctica de la literatura en la secundaria.* En: Educación y cultura No.28. Noviembre 1992, pp. 49-53.
- Vygotsky Lev S. *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores.* Barcelona: Crítica, 1979.
- Pensamiento y lenguaje. *Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas.* Buenos Aires: Ediciones Librerías Fausto, 1998. Traducción: María Margarita Rotger.

Mery Cruz Calvo

Profesora de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle. Es licenciada en Literatura y Magister en Literatura Colombiana y Latinoamericana (tesis con calificación emérita) de la Universidad del Valle. Ha publicado en los libros de ensayos *De sobremesa lecturas críticas* (1996). *Género y Literatura en debate* (2004), libros editados por la Universidad del Valle. De igual manera en *Nueva novela colombiana: ocho aproximaciones críticas* (New York: Sin Fronteras Editores/ Cali: Botella y Luna, 2004). Ha participado con ponencias en diversos eventos sobre literatura colombiana y latinoamericana. Actualmente participa del grupo de investigación sobre género literatura, y discurso adscrito a la Escuela de Estudios Literarios y al Centro de Estudios de Género de la misma universidad. También adelanta el proyecto de investigación *Implicaciones didácticas de la teoría de la recepción. Aportes teóricos y pedagógicos para una didáctica de la literatura*.

Recibido en: 06/10/2006

Aprobado en: 10/10/2006